

III CERTAMEN DE RELATOS  
CORTOS  
"GRUPO ITEVELESA"

EMPEZANDO

10 de Octubre de 1985

Los pequeños ya se han dormido. Ha sido un día duro para todos, pero creo que no son conscientes de lo ocurrido. O por lo menos no del todo.

Estamos solos. No me lo puedo creer. Sin papá ni mamá yo me convierto en la única persona con la que cuentan mis hermanos. Cómo nos ha podido pasar esto. Ahora todos mis sueños ya no tienen sentido. No puedo irme y llevarles conmigo. Ya no puedo seguir estudiando, el dinero se acabará. Tengo que pensar en la manera de conseguirlo para que todos podamos salir adelante.

Las mellizas son todavía pequeñas pero tendrán que ayudarme con el bebé. Es el único que no se ha enterado de nada. En cierta manera me gustaría estar en su lugar o no, no lo sé. Ni siquiera recordará a nuestros padres y yo no los quiero olvidar.

No puedo más. Necesito dormir para poder pensar. Y llorar. Necesito llorar ahora que no me ve nadie.

11 de Octubre de 1985

Me he despertado con la esperanza de que todo hubiese sido una pesadilla, pero la realidad es otra. Las mellizas Isabel y Ana no han parado de hacerme preguntas de quién las iba a llevar ahora al colegio, quien las iba a ayudar a hacer los deberes, quien, quien, quien. Pues yo. ¿Acaso veis a alguien más?. Entonces, al ver sus caras, las he abrazado y las he dicho que todo saldrá bien, que juntos podremos con todo y que siempre estaré ahí para lo que necesiten. Parece que las he tranquilizado y han creído unas palabras que en el fondo no me creo ni yo. No sé si seré capaz. Me gustaría cerrar los ojos y ser otra persona.

Cuando se han marchado al colegio he dado la papilla a Sergio y se ha vuelto a quedar dormido. Menos mal que es un niño muy bueno. Necesitaba pensar.

Está claro que tengo que ponerme a trabajar. Pero ¿dónde?.

Han venido muchos vecinos a ofrecer su ayuda y la señora María, la del quinto, ha traído una cazuela con patatas guisadas. Se lo he agradecido mucho porque la verdad es que no había pensado en la comida. Estoy como atontada y tengo que espabilar.

Por la tarde ha venido Paulino, el mejor amigo de mi padre, para que hablásemos. Le he contado cómo están las cosas de la casa y el dinero del que disponemos y está de acuerdo conmigo en que tengo que empezar a trabajar. Ha prometido ayudarme a encontrar algo decente. Confío en él y doy gracias por la gente buena que nos rodea. Mamá siempre decía que si das acabas recibiendo y parece que tenía razón.

12 de Octubre de 1985

Hoy era festivo y como nuestros padres siempre nos llevaban a ver el desfile he decidido llevar a mis hermanos. Creo que es mejor para todos mantener nuestras costumbres, así, por lo menos algo no cambia, que ya han cambiado bastantes cosas.

Estoy muy orgullosa de las mellizas. Me ayudan mucho con el pequeño Sergio y siempre están pendientes de él.

Como hacía muy buen tiempo hemos decidido volver a casa paseando. La verdad es que Madrid está muy bonito en esta época y gracias a Dios la temperatura es muy agradable. Después del verano tan caluroso que hemos pasado, se agradece un poco de fresquito.

Por las calles se respiraba un aire alegre y después de comprar unos barquillos hemos llegado a casa riéndonos de las ocurrencias de Ana. Además tiene una risa tan contagiosa que siempre acabamos todos riendo. A mamá la gustaría vernos así.

Eso es lo que tengo que lograr. No puedo anclarme en la pena porque la familia me necesita.

13 de Octubre de 1985

Hoy he entrado, por primera vez desde que murió, en el taller de papá. Sus herramientas estaban preparadas para seguir trabajando, como si fuera a volver. Cuántas horas pasábamos arreglando coches. Si me paro a pensar creo que sé más de coches que de cocina.

He recordado cómo se enfurruñaba mamá porque yo prefería mancharme las manos de grasa y aceite de coche que de harina y pan rallado. Me decía que eso no era nada femenino y que una señorita tenía que saber de otras cosas, no de bujías y cilindros. Pero lo decía con la boca pequeña. Yo sé que en el fondo la gustaba que pasase tiempo con papá. El pobre siempre había querido tener un hijo varón. Sus tres primeros hijos habían sido niñas y hasta que Sergio le pudiese ayudar faltaba mucho. Además, el saber no ocupa lugar, la decía y los tiempos han cambiado ahora una mujer puede hacer todo lo que quiera.

Ese era mi padre.

Les echo de menos.

14 de octubre de 1985

A media mañana ha venido otra vez Paulino. “ Ponte unos pantalones y ven conmigo” me ha dicho. “Dejaremos a Sergio con la señora María. Vamos a conseguirte trabajo”.

Me sorprendió lo de los pantalones pero no pregunté. Parecía que tenía prisa.

No dirigimos al Retiro y al ver dónde íbamos aproveché y le dije que si veníamos a pasear para qué me había hecho cambiarme de ropa. Me dijo que no íbamos a pasear sino a hablar con un amigo suyo al que le había explicado nuestra situación y al que le había dicho que yo sabía de coches tanto como el mejor mecánico de todo Madrid. Paulino siempre exageraba un poco pero era parte de su encanto. Era amigo de mi padre desde pequeño, siempre nos contaban las historias de cómo tenían que buscarse la vida para conseguir algo que llevarse a la boca durante los años después de la guerra. Y fue durante esos años cuando conocieron al señor al que íbamos a ver.

Resultó que era el jefe en la I.T.V y estaban buscando más trabajadores porque, por lo que pude entender, ahora los coches particulares iban a estar obligados a pasarla periódicamente. Al hombre, que se llamaba Julián, se le notaba un poco incómodo. No acababa de creerse que una mujer supiese tanto de coches como Paulino le decía. Me llevó donde estaban mirando un Seat seiscientos. Lo primero que me preguntó fue dónde estaba el motor. Pensé que me estaba tomando el pelo, pero su cara no parecía la de alguien bromista, así que rápidamente contesté que atrás. Abrió el capó, me hizo señalarle la tapa del delco y luego pasó a preguntarme cuántas bujías tenía. No me puse nada nerviosa porque, junto con papá, habíamos arreglado más de un seiscientos. Además cualquier mecánico sabe que tienen cuatro bujías, una por cilindro.

A regañadientes y diciéndole a Paulino que lo hacía por todos sus años de amistad, ha decidido darme una oportunidad. Mañana empiezo a trabajar. Pero, de momento, estaré a prueba. Creo que todavía no está muy convencido. Todos los trabajadores son hombres y está claro que le preocupa cómo pueden reaccionar al ver a una mujer trabajando con ellos. Lo voy a hacer mejor que ninguno de ellos. Seguro.

Estoy muy contenta, además me gustan los coches y su olor me hace sentirme en casa, como cuando estaba con papá. Me ha dicho lo que voy a ganar y es bastante para nosotros. No he querido preguntarle cuánto ganaré después del periodo de prueba. Papá siempre decía que era mejor ser prudente. Pero imagino que lo mismo o más.

15 de Octubre de 1985

No podía estar más en la cama y he madrugado. He dejado la comida hecha, he preparado el almuerzo de las mellizas y las papillas del bebé. La señora María se encargará de él mientras yo esté trabajando. Es una suerte contar siempre con su ayuda. Las mellizas ya pueden apañarse solas cuando vengán del colegio y han prometido ayudarme a recoger y limpiar la casa.

No sabía qué ponerme. Pensaba que Paulino había sido listo cuando me mandó ponerme unos pantalones. No podía llegar allí con uno de mis vestidos.

Quería pasar desapercibida y que mis compañeros no se fijasen en mí. Así que decidí ponerme la ropa con la que ayudaba a papá en el taller, pero estaba muy sucia y no quería causar una mala impresión a mi jefe. Busqué entre las cosas de papá y encontré un par de pantalones y camisetas de cuando estaba más delgado. En los últimos años había subido bastante de peso.

Me quedaban un poco grandes pero gracias a las clases de costura que me obligó a hacer mamá he conseguido arreglarlos con su máquina de coser. La ropa disimulaba mis curvas pero tenía que hacer algo con mi melena. No pensaba cortármela. Me gustaba. Decidí recogermela en un moño.

Ese sería mi aspecto. Cuando me he mirado en el espejo me ha dado un poco la risa y a la vez me he puesto un poco triste. Mamá se disgustaría si me viese salir así a la calle, pero espero que entienda que es por el bien de la familia.

He llegado muy pronto al Retiro. Nunca lo había visto así de vacío. Me ha dado mucha sensación de paz.

Mi jefe estaba en su oficina y parecía que no estaba de muy buen humor. Definitivamente no es un hombre alegre. Me ha dicho que allí llevaban uniforme y que no sabía cuál me iba a valer a mí. Que evidentemente él no tenía por qué saber de tallas de mujeres. Le he dicho que no se preocupase que me dejase el más pequeño y yo me apañaría. Luego me ha señalado el sitio donde se cambian de ropa los trabajadores.

Me estaba poniendo la camiseta cuando la puerta se ha abierto y han entrado mis compañeros. No sé ni cómo me he podido tapar a toda prisa. Entonces se han empezado a reír y a decir cosas como " Mira que regalito nos han dejado", " Hola preciosa, ¿ quieres ver cómo me cambio yo?" . No sabía dónde meterme. Notaba que me estaba poniendo colorada y no quería, sino se iban a reír más de mí. Debía hacerme respetar.

Decidí no hacer caso a sus palabras y hacer como si no les hubiese escuchado. Me presenté y les expliqué que era su nueva compañera. Que necesitaba ese trabajo y no iba a permitir que ellos me hiciesen cambiar de opinión.

Se empezaron a reír a carcajadas y entonces la puerta se abrió de par en par. Era Julián que sin necesidad de gritar dijo que no iba a permitir ninguna tontería más y que el que se volviese a meter conmigo se pasaría barriendo todo el mes.

No han ni pestañado. Está claro que impone autoridad.

Espero que le obedezcan. No me ha gustado nada la situación. Sé que no va a ser fácil pero espero ganarme su respeto. Aun así he sugerido al jefe que yo me cambiaré en el cuarto de las escobas. Le ha parecido correcto, así que ese será mi pequeño refugio.

El resto del día ha ido mejor. En el trabajo me apaño bastante bien y el compañero que me está enseñando, que se llama Pedro, aunque un poco serio, parece una buena persona. Tengo la sensación de que el jefe ya lo había pensado y me ha puesto con Pedro por eso.

Ya me voy a dormir. Estoy tan cansada que no quiero ni cenar. Todos duermen.

16 de Octubre de 1985

Allá voy. Segundo día en mi trabajo. He arreglado un poco mi uniforme porque me quedaba largo. Ya dejo todo preparado y a Sergio en el quinto.

Uff, estoy agotada pero feliz. Ninguno de mis compañeros se ha metido conmigo.

19 de Octubre de 1985

Hemos pasado el fin de semana genial. Paulino y su mujer nos invitaron a comer el domingo y las mellizas hacen muy buenas migas con sus hijos. Estuvieron jugando todo el rato. Me gusta que me traten totalmente como a un adulto. Al fin y al cabo eso es lo que soy.

Hoy, para empezar bien la semana, en el trabajo he tenido mi primer problema con un cliente. Cuando le he dicho que su coche no estaba bien ha empezado a gritar que qué va a saber una mujer de coches, que lo que tenía que estar era en casa fregando, etc. Pedro le ha dicho lo mismo que yo pero ha exigido ver al jefe.

No sé lo que le ha dicho Julián pero el hombre se ha ido con su coche desfavorable y sin mirar atrás.

Me preocupa que esto se vuelva a repetir porque mi jefe se va a cansar de mí si a los clientes les da por protestar. Pero ¿qué puedo hacer?. El coche estaba mal.

20 de Octubre de 1985

Por la tarde otro cliente se ha puesto igual que el de ayer. Y para colmo algunos de mis compañeros se han puesto a burlarse y decirme que el jefe va a tener que meter horas extras con tanta interrupción por mi culpa.

Pero otra vez tenía yo razón. Si se piensan que por gritarme voy a cambiar de criterio lo llevan claro. Que protesten lo que quieran. Si está mal está mal.

Pedro siempre me apoya y les explica que lo que les digo es verdad, pero como ya están enfurecidos no razonan.

21 de Octubre de 1985

Pedro y yo hemos acordado que cuando un coche no esté bien se lo diga él al dueño, para que el jefe no la pague conmigo. La verdad que, aunque es poco hablador, estoy descubriendo en él a un hombre genial. No es muy guapo, además yo no puedo estar a esas cosas, pero creo que me empieza a gustar. Pero tengo que dejarme de tonterías y centrarme en hacerlo bien y nada más.

Sergio ha dicho su primera palabra cuando he subido a recogerle. "Mamá" me ha dicho. Qué lástima. Cree que soy su madre y eso que todo el día en pantalones y moño lo raro es que no haya dicho papá.

Creía que yo nunca iba a decir esto pero tengo ganas de que llegue el domingo para arreglarme y soltarme el pelo. Sentirme guapa. ¿Quién me ha visto y quién me ve?

22 de Octubre de 1985

Hoy casi meto la pata. Menos mal que le pregunté a Pedro y me sacó de dudas. Juraría que me mira de manera distinta pero no estoy segura. Si mamá estuviese aquí la preguntaría.

En la estación están haciendo obras y por lo que me he podido enterar parece que van a construir otro baño. Ojalá. Me paso el día aguantándome las ganas de ir porque siempre hay algún compañero. Es lo que menos me gusta de allí. El tener que compartir el servicio. Además eso es buena señal. O mucho me equivoco o eso significa que voy a pasar el periodo de prueba. Sino no harían otro baño ¿no?

He aprendido mucho y Pedro ya me deja sola muchas veces. Pero siempre está pendiente por si un cliente empieza a protestar.

23 de Octubre de 1985

Ya es viernes. Me ha costado levantarme. Por la noche me dan las tantas arreglando la casa y recogiendo todo. Además esta noche el pequeño Sergio ha tenido fiebre y ha dormido intranquilo. Creo que le está saliendo un diente. Espero que sólo sea eso.

Me voy a la cama.

25 de Octubre de 1985

Ayer no pude escribir pero hoy no puedo evitarlo. Esta mañana hemos ido todos a la Plaza Mayor y he visto a Pedro. Al principio el pobre no me ha reconocido. Me había puesto el vestido de los domingos y llevaba la melena suelta y recién lavada. Hasta que no le he dicho que si no me iba a saludar no se ha dado cuenta de quién era. Le he presentado a mis hermanos y se ha unido a nuestro paseo. A las mellizas las ha caído muy bien, entre otras cosas porque las ha comprado chucherías y con eso se las ha ganado.

Mañana me va a dar un poco de vergüenza verle en el trabajo porque es un poco raro todo. Es el único que me ha visto como en verdad soy. Sin tener que medio disfrazarme de hombre.

Estoy segura de que llegará un día en que las mujeres no tengamos que disimular nuestro aspecto para que los hombres puedan trabajar con nosotras.

Espero estar poniendo mi granito de arena para que más mujeres se animen y vean que no hay ningún trabajo que no podamos hacer si nos lo proponemos.

Isabel dice que de mayor quiere trabajar como yo. Eso me da esperanza y ganas de seguir luchando.